

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

El punto sobresaliente del Evangelio de Marcos (Mensaje 9)

Lectura bíblica: Mr. 8:27—9:13; 13:8; 14:3-9

- I. El punto sobresaliente del Evangelio de Marcos es la visión de la persona de Cristo —junto con Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección maravillosa—, quien ha de reemplazarnos completamente de una manera todo-inclusiva a fin de producir, generar, el nuevo hombre en la manifestación del reino—8:27—9:13:
 - A. Después que los seguidores del Señor experimentaron los pasos descritos en Marcos 1:1—8:26 (la sanidad de los órganos del oído, del habla y de la vista), ellos estaban calificados y capacitados para ver a una persona maravillosa, quien es el secreto del universo, un misterio para toda la humanidad y el secreto de la economía eterna de Dios—7:31-37; 8:14-26; Hch. 17:23; cfr. Jn. 1:18; Fil. 3:8, 10.
 - B. Después que Pedro hizo la declaración de que Jesús es el Cristo, el Señor empezó a revelar los misterios de la economía de Dios en cuanto a Cristo como Hijo del Hombre, incluyendo Su muerte y resurrección; el Señor entonces llevó a Sus discípulos al monte de Su transfiguración a fin de mostrarles que el deseo que Dios tiene en Su economía es que todas las cosas y todas las personas sean reemplazadas por Cristo, Aquel que es todo-inclusivo—Mr. 8:27-37; 9:7-8.
- II. Cristo como Espíritu vivificante, junto con Su muerte y Su resurrección, reemplaza todas las cosas y a todas las personas; Él reemplaza a Moisés, a Elías y también nos reemplaza a nosotros; Él reemplaza a todas las personas, todas las cosas y todo asunto en el universo—1 Co. 15:45; Ef. 1:23; 1 Co. 15:28; Col. 3:10-11:
 - A. El hecho de que Pedro hiciera su absurda propuesta de poner a Moisés (quien representa la ley) y Elías (quien representa a los profetas) al mismo nivel que Cristo equivalía a que

equiparara a la ley y los profetas a Cristo, lo cual, en efecto, reemplazaría a Cristo—Mr. 9:4-6:

1. En la economía neotestamentaria de Dios, Jesús es el Moisés de hoy en el sentido de que se imparte a Sí mismo como la ley del Espíritu de vida en Sus creyentes, y también es el Elías de hoy en el sentido de que, por medio de Su hablar, se infunde a Sí mismo como Palabra de vida en Sus creyentes—He. 8:10; Ro. 8:2; Hch. 3:22; Fil. 2:16; 1 Jn. 1:1; Jn. 6:63; Hch. 5:20.
 2. Conducirse según la ley significa andar conforme a la “letra” de los estatutos y ordenanzas, los cuales son cosas externas; conducirse según los profetas significa andar conforme a lo que otros hombres dicen; conducirse según Cristo es andar conforme al Espíritu, el cual está mezclado con nuestro espíritu, es decir, andar conforme al espíritu mezclado—2 Co. 3:6; Gá. 1:10; 2:2; 1 Ts. 2:4; Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 8:4.
- B. En la economía neotestamentaria de Dios, ahora que Cristo ha venido, debemos aprender a oírlo a Él; ya no debemos escuchar la ley ni a los profetas, por cuanto la ley y los profetas hallaron su cumplimiento en Él y por medio de Él; así, pues, la frase *a Él oíd* significa escuchar lo que el Cristo *pneumático*, como Espíritu que habla, dice en nuestro espíritu y a las iglesias por causa del testimonio de “Jesús solo”—Mr. 9:7-8; 2 Co. 13:3; Mt. 10:20; Ef. 5:26; Ap. 2:7; 1:2.
- C. En la economía neotestamentaria de Dios, debemos tener los ojos puestos en Jesús (He. 12:2) y no ver a nadie más sino a “Jesús solo” (Mr. 9:8); “Jesús solo” y nadie más debe permanecer en el Nuevo Testamento (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).
- D. Cristo es el Amado de Dios, el Predilecto de Dios; Él es Aquel que reemplaza a todas las personas y todas las cosas; por lo cual, debemos darle a Él plena cabida en nuestro vivir; todo lo relacionado con nuestro vivir debemos entregárselo a Él a fin de vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y pagar a Cristo en todo sentido—1:10-11.
- E. Dios no desea nada de lo que somos en nosotros mismos; lo único que Él desea es a Cristo; negarnos a nosotros mismos equivale a ser reemplazados por Cristo, quien es el Espíritu, a

fin de poder vivir a Cristo con miras a que Él sea magnificado—Mr. 8:34; Gá. 2:20; Ro. 11:24; Fil. 1:19-21a.

- F. El Señor “subió al monte a orar ... y mientras oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su vestido de una blancura resplandeciente” (Lc. 9:28-29); el modelo establecido por el Señor aquí nos muestra que podemos ser reemplazados con el Dios de gloria para ser transfigurados, conformados al cuerpo de la gloria de Cristo, mediante el proceso de transformación de gloria en gloria que efectúa el Espíritu en nosotros por medio de nuestra oración (2 Co. 3:16, 18; Fil. 3:21; 4:6-7).
- III. Toda la situación mundial tiene como fin producir el nuevo hombre; en el período que abarca desde el día de la resurrección del Señor hasta que Él regrese ocurre un alumbramiento muy prolongado en el que nace el nuevo hombre mediante la predicación del evangelio y el sufrimiento causado por las persecuciones, los cuales son los “dolores de parto” que se experimentan en el nacimiento del nuevo hombre—Mr. 13:3-8; Gá. 4:19:
- A. La economía de Dios consiste en producir el nuevo hombre, y en el nuevo hombre Cristo es todas las personas, Cristo está en todas ellas y Cristo lo es todo; cuando disfrutamos a Cristo como este reemplazo universal, Él llega a serlo todo para nosotros, ya que Él nos reemplaza consigo mismo—Col. 3:10-11; Gá. 2:20.
- B. La frase *dolores de parto* se refiere a todas las tribulaciones que se experimentan en la era del Nuevo Testamento, lo cual incluye guerras, hambres, terremotos, aflicciones y persecuciones; los dolores de parto necesarios para el alumbramiento del nuevo hombre los sufren únicamente los creyentes neotestamentarios por causa del Señor, mientras que los dolores de parto mencionados en Apocalipsis 12:2 se refieren a todos los dolores que ha sufrido el pueblo de Dios por todas las generaciones tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo—Mt. 24:6-9, 21.
- C. En un sentido, el niño, el nuevo hombre, nació el día de la resurrección del Señor (Jn. 16:20-22), pero, en otro sentido, el alumbramiento del nuevo hombre universal revelado en Efesios 2 y 4 aún no se ha realizado completamente (2:15; 4:24).
- D. Cuando el Señor Jesús regrese, habrá un arrebatamiento, el cual será el alumbramiento final del nuevo hombre; creemos

que nosotros hoy vivimos al final del período en el cual el nuevo hombre está siendo dado a luz—Dn. 2:28, 44-45; 8:17.

IV. Podemos disfrutar a Cristo como nuestro reemplazo en la vida de iglesia, lo cual es representado por la casa de Simón el leproso como una casa de banquete en la cual festejamos en la presencia del Señor y con Su presencia, a fin de que se produzca el nuevo hombre—Mr. 14:3-9:

A. María recibió la revelación acerca de la muerte del Señor mediante las palabras que el Señor habló, y luego ungió el cuerpo del Señor de antemano para Su sepultura, lo cual hace alusión a Su muerte y resurrección; por lo tanto, ella aprovechó la oportunidad que tuvo para derramar sobre el Señor lo mejor que tenía; a fin de amar al Señor con lo mejor que tenemos, es preciso que recibamos una revelación acerca de Él como nuestro reemplazo todo-inclusivo.

B. En la vida de iglesia tenemos a Cristo como nuestro reemplazo; en la vida de iglesia nosotros somos leproso que hemos sido purificados por el Señor, lo cual nos lleva a amarle al máximo, y en nuestros corazones únicamente hay cabida para Él—cfr. Col. 1:18b; Sal. 73:25-26.

V. El Cristo transfigurado, quien nos reemplaza a nosotros, es el Espíritu vivificante, todo-inclusivo y procesado que mora en nuestro espíritu, y nosotros hemos llegado a ser un solo espíritu con Él; a medida que vivamos en el Espíritu y por el Espíritu, e incluso vivamos atentos a este Espíritu, Él llegará a ser en nosotros la realidad de Cristo junto con Su muerte, resurrección y ascensión para ser nuestro disfrute pleno y completo; ésta es la manera en que se produce el alumbramiento divino del nuevo hombre, lo cual traerá a Cristo de regreso—Gá. 5:25; Jn. 16:13; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; cfr. Ef. 4:3-4a, 23-24; Col. 3:10-11.

MENSAJE NUEVE

EL PUNTO SOBRESALIENTE DEL EVANGELIO DE MARCOS

Oración: Señor Jesús, cuánto te amamos. Te damos gracias por todo Tu hablar en este entrenamiento. En este momento deseamos centrar todo nuestro ser en Ti. Volvemos a Ti nuestro corazón y quitamos la mirada de todo lo que no eres Tú para poner nuestros ojos sólo en Ti. Nuestra oración es que simplemente te miremos a Ti. Te damos gracias por iluminarnos. Resplandece en nosotros, Señor. Queremos contemplar Tu hermosura. Danos oídos para oír lo que estás hablando a las iglesias. Señor, abre nuestros ojos como nunca antes lo has hecho para que veamos el punto sobresaliente del Evangelio de Marcos. Señor, oramos unos por otros. Danos un espíritu de sabiduría y de revelación. Oramos pidiéndote que alumbres los ojos de nuestro corazón a fin de que podamos ver la cumbre de esta revelación.

NECESITAMOS RECIBIR LA REVELACIÓN DIVINA PARA CAPTAR EL PUNTO SOBRESALIENTE DEL EVANGELIO DE MARCOS

En los mensajes 7 y 8 vimos una revelación espectacular acerca del reino de Dios. En cierto sentido, esos dos mensajes formaban parte del punto sobresaliente del Evangelio de Marcos. Este mensaje será un complemento de lo que ya hemos visto, a fin de que podamos recibir una revelación completa del punto sobresaliente del Evangelio de Marcos y ver cómo podemos sumergirnos en dicho punto.

El *Oxford English Dictionary* [Diccionario en inglés de Oxford] define la palabra *highlight* [punto sobresaliente] como “el aspecto que más se destaca en un evento o periodo de tiempo”. Por consiguiente, este mensaje abarcará el aspecto que más se destaca del vivir del Dios-hombre, del Salvador-Esclavo, según se presenta en el Evangelio de Marcos. La palabra *highlight* [punto sobresaliente] también podemos definirla como “la mejor parte de un evento, que ha sido editada para ser grabada o transmitida”. Es preciso que veamos el “punto celestial sobresaliente” en nuestro espíritu; es preciso que veamos cuál es el punto sobresaliente del Evangelio de Marcos. A fin de profundizar en el punto sobresaliente de este libro, es necesario que recibamos la

revelación divina. Debemos orar con gran urgencia, diciendo: “Señor, muéstrame el punto sobresaliente de este Evangelio. Necesito profundizar en él. Señor, te necesito. Abre mis ojos”.

Amar al Señor con todo nuestro ser

Una manera básica por la cual podemos profundizar en esta revelación se revela en 1 Corintios 2:9-10, que dice: “Como está escrito: ‘Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman’. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios”. No podemos ni siquiera imaginarnos lo que Dios ha preparado “para los que le aman”. Debemos dedicar toda nuestra vida para amar al Señor. El contenido de este mensaje son cosas que el ojo humano no ha visto, que el oído humano no ha oído y que el corazón del hombre jamás se ha imaginado.

Marcos 12:30 es uno de los versículos más cruciales de este Evangelio; el Señor mismo lo consideró como el más grande mandamiento. Dice así: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Debemos amarle con todo nuestro ser. La hermana M. E. Barber escribió una nota junto a este versículo en su Biblia en la que le agradecía al Señor por habernos mandado que le amáramos. Debemos amar al Señor, no sólo con todo nuestro corazón, alma y mente, sino también con toda nuestra fuerza física. Cuando el hermano Lee ministraba la palabra, él ejercitaba todo su ser. Una vez, mientras estaba en Shanghái, el hermano Nee le pidió que se encargara de dar el mensaje en el día del Señor. El hermano Lee nos contó que ese día ejercitó su espíritu de tal manera al impartir ese mensaje, que el día siguiente tuvo que quedarse descansado todo el día porque se había agotado por completo. El ejercicio de nuestro espíritu requiere del ejercicio de todo nuestro ser, inclusive de nuestra fuerza física. La nota 3 que corresponde a 1 Corintios 2:9 dice:

Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a ser todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria. Así tenemos la comunión más cercana y más íntima

con Dios, y podemos tocar Su corazón y comprender todos los secretos de éste (Sal. 73:25; 25:14). De esta manera, no sólo comprendemos sino que también experimentamos y disfrutamos las cosas profundas y escondidas de Dios y participamos plenamente de ellas.

Debemos centrar todo nuestro ser absolutamente en Dios. Debemos orar, diciendo: “Señor, deseo que ocupes mi ser ahora mismo. En este momento deseo perderme en Ti. Quiero que en mi vida cotidiana Tú seas todo para mí. Señor, ten misericordia de mí. Concédeme tener la comunión más íntima y cercana contigo ahora mismo”. Cuando amamos al Señor de esta manera, podemos tocar Su corazón y comprender todos los secretos de éste.

El versículo 10 dice que el Espíritu escudriña las profundidades de Dios. La frase *las profundidades de Dios* se refiere a las cosas profundas de Dios. La nota a la palabra *escudriña* en este versículo dice: “La palabra griega se usa con referencia a una investigación activa e implica la adquisición de conocimiento exacto, no por un descubrimiento casual sino por exploración. El Espíritu de Dios explora las profundidades de Dios con respecto a Cristo y nos las muestra en nuestro espíritu para nuestra comprensión y participación”. Cuando decimos: “Señor Jesús, te amo”, automáticamente el Espíritu se activa en nosotros y se convierte en un investigador dentro de nosotros. El Espíritu explora a Cristo como las profundidades de Dios en nuestro espíritu y nos revela dichas profundidades para nuestra participación y disfrute. En los siguientes versículos, Pablo habla del espíritu del hombre y del Espíritu de Dios, y señala que nosotros debemos ejercitar nuestro espíritu mezclado, a fin de activar al maravilloso Espíritu de realidad que nos guía, el cual explora a Cristo como las profundidades de Dios y nos revela dichas profundidades para nuestra participación y disfrute.

“A Él oíd” y ver “a Jesús solo”

En el monte de la transfiguración, los discípulos vieron a Jesús transfigurado, hablando con Moisés y Elías, y Pedro hizo una propuesta, diciendo: “Rabí, bueno es que nosotros estemos aquí; hagamos tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías” (Mr. 9:5). Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz, que decía: “Este es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd” (v. 7). La intención de Dios es que Cristo sea nuestro reemplazo universal y todo-inclusivo. Esto no quiere decir que nuestra vida sea intercambiada por la de Él,

sino más bien, que somos reemplazados al ser saturados y empapados de Él; somos transformados interiormente, para ser personas nuevas, renovadas y transformadas. A fin de ser reemplazados por Cristo y ser el nuevo hombre universal en realidad, el cual traerá al Señor de regreso, debemos oírlo a Él cada día. Debemos orar así: “Señor, abre mis oídos para que pueda oírte”. Luego, el versículo 8 dice: “De pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo”. La naturaleza intrínseca de la economía de Dios y del recobro del Señor se resume en la frase “Jesús solo”. El deseo de Dios es tener un recobro que sea única y absolutamente de la persona de Cristo.

Debemos humillarnos y despojarnos a nosotros mismos

En el mensaje 7 vimos que a fin de poder entrar en el reino de Dios, debemos humillarnos y despojarnos a nosotros mismos para que todo nuestro ser esté disponible a Cristo para que Él crezca en nosotros. El hermano Nee dice: “La humildad no consiste en rebajarnos a nosotros mismos; tampoco consiste en ignorarnos, anularnos ni en considerarnos nada” (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 38, pág. 272). Ésta debe ser nuestra actitud mientras leemos este mensaje. En Lucas 10:38-42 Marta se encontraba totalmente absorbida por el servicio, mientras que María estaba sentada a los pies del Señor escuchando Su palabra. En el versículo 40 leemos que Marta dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que también haga su parte”. Marta estaba muy ansiosa. Así que el Señor respondiendo, le dijo: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (vs. 41-42). Debemos ser como María y sentarnos a los pies del Señor y escuchar Sus palabras, a fin de que Su deseo se infunda en nosotros y nosotros podamos servirle según la visión del deseo de Su corazón y conforme a Su preferencia.

El hermano Nee dice lo siguiente acerca de María: “Ella estaba *sentada*. No estaba ocupada como su hermana. Por lo general, la quietud es la fuente de la fuerza espiritual” (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 38, pág. 272). Debemos calmar nuestro ser y sentarnos a los pies del Señor. Isaías 30:15 dice: “En retorno y en reposo seréis salvos; / En quietud y en confianza será vuestra fortaleza”. Retorno aquí significa arrepentirse. Debemos orar, diciendo: “Señor, deseo retornar a Ti con todo mi ser. Quiero que ahora Tú seas mi reposo. Quiero que me

salves en reposo. Sé quietud en mi ser interior”. Muchas veces nos encontramos en medio del caos satánico. A veces nuestras circunstancias son tranquilas, pero muchas veces experimentamos caos. Sin embargo, en nuestro interior debe haber quietud. Debemos tomar al Señor como nuestra quietud. Quizás podríamos orar de esta manera: “Señor, te tomo como mi quietud y mi confianza”. Nuestra fuerza se halla en dicha quietud y confianza.

El hermano Nee continúa diciendo: “De todos los miembros del cuerpo, los ojos son los más activos, y de todas las facultades del alma, la mente es la más activa” (pág. 272). A veces cuando comparto en una reunión, evito mirar a ciertos hermanos porque mantienen sus ojos muy activos mirando a su alrededor con una actitud de crítica. Tal vez todos seamos culpables de haber hecho esto. Al venir a una reunión, nuestros ojos deben estar puestos solamente en Jesús. No nos reunimos para criticar ni juzgar a los demás. Nuestra mente puede estar también muy activa, pero nosotros debemos ponerla en el espíritu (Ro. 8:6). Debemos ser aquellos que escuchan la palabra de Dios en reposo.

LA VERDAD PRESENTE

En 2 Pedro 1:12 se nos habla de “la verdad presente”. La verdad presente es la visión para la era presente. El contexto de la verdad presente en 2 Pedro 1:12 es la cumbre de la revelación divina. El contexto es el “gen” del reino, la simiente de fe, que es la simiente de vida que está dentro de nosotros. El diccionario en inglés *The American Heritage Dictionary* [Diccionario la herencia americana] define la palabra *gen* como “una unidad hereditaria ... que ocupa un lugar específico en un cromosoma y determina una característica particular en un organismo”. Tenemos dentro de nosotros el “gen” del Dios Triuno. Según el capítulo 1 de 2 Pedro, tenemos la semilla de fe dentro de nosotros, y a medida que esta semilla crece en nosotros es abastecida de virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, perseverancia, piedad, afecto fraternal y finalmente de *agape*, el amor divino. Al crecer y desarrollarse este “gen” en nosotros, nosotros llegamos a ser *agape*, es decir, llegamos a ser exactamente iguales a Dios en Su naturaleza, pues Dios es amor (1 Jn. 4:8). Al final de 2 Pedro 1, Pedro habla de la transfiguración del Señor (vs. 16-18). Por lo tanto, la verdad presente es la semilla de vida que brota de nuestro ser y crece, se desarrolla y florece en nosotros hasta que Cristo florece y emana de nosotros y somos transfigurados juntamente con Él.

Finalmente, seremos completamente deificados para irradiarlo a Él como la Nueva Jerusalén al universo entero.

**EL PUNTO SOBRESALIENTE DEL EVANGELIO DE MARCOS
ES LA VISIÓN DE LA PERSONA DE CRISTO
—JUNTO CON SU MUERTE TODO-INCLUSIVA
Y SU RESURRECCIÓN MARAVILLOSA—,
QUIEN HA DE REEMPLAZARNOS COMPLETAMENTE
DE UNA MANERA TODO-INCLUSIVA A FIN DE PRODUCIR, GENERAR,
EL NUEVO HOMBRE EN LA MANIFESTACIÓN DEL REINO**

El punto sobresaliente del Evangelio de Marcos es la visión de la persona de Cristo —junto con Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección maravillosa—, quien ha de reemplazarnos completamente de una manera todo-inclusiva a fin de producir, generar, el nuevo hombre en la manifestación del reino (8:27—9:13). Debemos orar diciendo: “Señor, muéstranos esta visión de Tu persona junto con Tu muerte todo-inclusiva y Tu maravillosa resurrección, a fin de que seas nuestro reemplazo completo y todo-inclusivo, de modo que podamos nacer como el nuevo hombre en la manifestación del reino”. En esto consiste el recobro del Señor.

**Después que los seguidores del Señor experimentaron
los pasos descritos en Marcos 1:1—8:26
(la sanidad de los órganos del oído, del habla y de la vista),
ellos estaban calificados y capacitados para ver
a una persona maravillosa, quien es el secreto del universo,
un misterio para toda la humanidad
y el secreto de la economía eterna de Dios**

Después que los seguidores del Señor experimentaron los pasos descritos en Marcos 1:1—8:26 (la sanidad de los órganos del oído, del habla y de la vista), ellos estaban calificados y capacitados para ver a una persona maravillosa, quien es el secreto del universo, un misterio para toda la humanidad y el secreto de la economía eterna de Dios (7:31-37; 8:14-26; Hch. 17:23; cfr. Jn. 1:18; Fil. 3:8, 10). Debemos orar, diciendo: “Oh, Señor, sana nuestros oídos, sana nuestra facultad del habla y sana nuestros ojos”. En Hechos 17:16 Pablo estaba en Atenas y “su espíritu fue provocado viendo la ciudad llena de ídolos”. En el versículo 23 Pablo dice: “Porque pasando y observando atentamente los objetos de vuestra adoración, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues,

sin conocerle, es a quien yo os anuncio”. Pablo les predicaba al Dios que ellos no conocían. Nosotros no sólo debemos ver a este Dios por revelación sino también conocerlo por experiencia.

**Después que Pedro hizo la declaración
de que Jesús es el Cristo, el Señor empezó
a revelar los misterios de la economía de Dios
en cuanto a Cristo como Hijo del Hombre,
incluyendo Su muerte y resurrección;
el Señor entonces llevó a Sus discípulos al monte
de Su transfiguración a fin de mostrarles que el deseo
que Dios tiene en Su economía es que todas las cosas
y todas las personas sean reemplazadas por Cristo,
Aquel que es todo-inclusivo**

Después que Pedro hizo la declaración de que Jesús es el Cristo, el Señor empezó a revelar los misterios de la economía de Dios en cuanto a Cristo como Hijo del Hombre, incluyendo Su muerte y resurrección; el Señor entonces llevó a Sus discípulos al monte de Su transfiguración a fin de mostrarles que el deseo que Dios tiene en Su economía es que todas las cosas y todas las personas sean reemplazadas por Cristo, Aquel que es todo-inclusivo (Mr. 8:27-37; 9:7-8). Pedro declaró que Jesús era el Cristo en Cesarea de Filipo (8:29). La atmósfera de ese lugar era muy diáfana y despejada. Cuando fui de viaje a Israel con algunos hermanos, nos detuvimos en el camino a Damasco, y pudimos ver Cesarea de Filipo y el monte Hermón al mismo tiempo. Cesarea de Filipo, que queda al pie del monte Hermón, es el lugar donde los discípulos recibieron la visión en cuanto a Cristo y Su maravillosa muerte y resurrección. El monte Hermón es el monte de la transfiguración.

Cuando el Señor llevó a los discípulos a Cesarea de Filipo, les preguntó: “¿Quién dicen los hombres que soy Yo?” (v. 27). Ellos dieron diferentes respuestas, pero respondiendo Pedro, dijo: “¡Tú eres el Cristo!” (v. 29). Según el relato de Mateo, Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16:16). Conforme al relato de Marcos, Pedro dijo: “Tú eres el Cristo”, porque *el Cristo* se refiere al Ungido de Dios. Después que Pedro hizo la declaración de que Jesús es el Cristo, el Señor empezó a revelar los misterios de la economía de Dios en cuanto a Cristo como el Hijo del Hombre y de Su muerte y resurrección. Este Cristo es el que lleva a cabo la comisión que Dios le encomendó, la cual

consistía en llevar la vida del Dios-hombre en virtud de la vida divina y con el fin de producir un nuevo hombre universal; este nuevo hombre vive, de manera corporativa, la vida del Dios-hombre por medio de la vida divina.

Entonces el Señor llevó a Sus discípulos al monte de Su transfiguración a fin de mostrarles que el deseo de Dios en Su economía es que Él, Aquel que es todo-inclusivo, sea el reemplazo de todas las cosas y de todas las personas. No debemos dar oídos a nada ni a nadie que no sea Cristo. No debemos ver nada sino a Jesús solo. Entonces Él llegará a ser nuestro reemplazo completo y todo-inclusivo.

En Marcos 1, el principio, el inicio, del evangelio de Jesucristo ocurrió con Juan el Bautista. Todo lo relacionado con Juan el Bautista era salvaje: él vivía en un lugar “salvaje”, estaba vestido de ropa “salvaje” y se alimentaba de comida “salvaje”. Si nosotros fuéramos su padre, Zacarías, probablemente nos habríamos sentido impacientes y habríamos estado esperando el día en que Juan empezara a ejercer el sacerdocio y a servir en el templo, vistiéndose con los vestidos sacerdotales y comiendo los alimentos santos. En lugar de ello, Juan estaba vestido de pelo de camello (v. 6); en el Antiguo Testamento, un camello era considerado un animal inmundo (Lv. 11:4). También la obra que realizaba Juan era salvaje. Nadie había realizado antes un trabajo semejante. Juan decía: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2); luego, la gente venía a él y era bautizada. El trabajo de Juan era salvaje debido a que el lugar donde él vivía, la manera en que laboraba, la ropa que vestía y lo que dijo puso fin a la dispensación del Antiguo Testamento.

Hoy en día nosotros, como sacerdotes del Nuevo Testamento, no vivimos ni servimos en un templo físico; Cristo es nuestro templo, nuestra morada. Hoy en día no tenemos la dieta sacerdotal del Antiguo Testamento, sino más bien, a Cristo como nuestro alimento: Él es el verdadero pan de la Presencia. Necesitamos comer a Jesús. Así, pues, Cristo es nuestro hogar, Cristo es nuestra comida y Cristo es también nuestro vestido. Cuando veo a los jóvenes en las reuniones, los veo vestidos de Cristo. Cristo es nuestro vestido tipificado en Éxodo 28:2, que dice: “Harás vestiduras sagradas para tu hermano Aarón, para gloria y para hermosura”. Cristo es nuestra hermosura y nuestra gloria. Romanos 13:14 dice: “Vestíos del Señor Jesucristo”. Vestirnos del Señor Jesucristo significa ponernos el vestido que Romanos 13:12 llama “las armas de la luz”. Cuando somos llenos del resplandor de la realidad de

Jesús, la cual es la realidad del reino, nos vestimos de Su presencia, y Su presencia llega a ser nuestras armas con las cuales peleamos la batalla espiritual, las armas de la luz, con las cuales disipamos toda tiniebla. Nuestra obra no es la de ofrecer sacrificios físicos; más bien, es ministrar a Cristo a los pecadores y hacer de ellos sacrificios espirituales (Ro. 15:16). Nosotros predicamos el evangelio a los pecadores y los ayudamos a creer y a ser bautizados en Cristo. Ellos entonces llegan a ser miembros de Cristo que podemos ofrecer como sacrificios espirituales a Dios para Su satisfacción. Es así como empieza el evangelio. Luego el Señor nos lleva al monte de la transfiguración para mostrarnos el punto sobresaliente de este evangelio, a saber: que Él desea que todas las cosas y todas las personas que existen en el universo sean reemplazadas con Cristo.

Después de la declaración que hizo Pedro en Marcos 8:29, de que Jesús es el Cristo, él hizo algo desastroso. Él había recibido una revelación maravillosa, y en Mateo 16:17, el Señor le dijo: “Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos”. En seguida el Señor empezó a revelar que Él era el Hijo del Hombre y que, como tal, debía ser muerto, pero que después de tres días se levantaría (Mr. 8:31). Entonces “Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle” (v. 32). El Señor era el mismo Dios encarnado, y sin embargo, Pedro le tomó aparte y empezó a reprenderle. El Señor era la corporificación del Dios Triuno; toda la plenitud de la Deidad habitaba en Él corporalmente (Col. 2:9). Él era el templo de Dios, el Dios-hombre Triuno, y Pedro le tomó aparte y empezó a reprenderle, diciendo: “¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso!” (Mt. 16:22). El Señor le respondió de manera severa y lo reprendió, diciendo: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás! ... porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”. El Señor llamó a Pedro Satanás. Pedro había recibido una revelación espectacular, y sólo minutos después llegó a ser Satanás. Cuando estamos en la carne, somos Satanás. No podemos ser neutrales; o estamos en el espíritu o estamos en la carne. Cuando estamos en la carne, expresamos a Satanás.

Este incidente que Pedro tuvo está muy relacionado con el hecho de que seamos reemplazados. En Mateo 16:19 el Señor le dio a Pedro las llaves del reino de los cielos. En términos de la verdad, hay dos llaves. Pedro usó una llave para abrir la puerta para que los judíos entraran en el reino de los cielos el día de Pentecostés (Hch. 2:1-4, 38-42), y en la

casa de Cornelio usó la segunda llave para abrir la puerta para que los gentiles pudieran entrar (Hch. 10:34-48). Sin embargo, además de estas dos llaves, existen tres llaves subjetivas con las cuales podemos cerrar las puertas del Hades. Nuestro yo, nuestra mente y nuestra vida del alma son las puertas del Hades. Cuando las puertas del Hades se abren, nosotros reemplazamos a Cristo con nosotros mismos en lugar de que Él nos reemplace a nosotros. Es por eso que el Señor dice: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mr. 8:34). El yo es la corporificación de Satanás; el yo es el alma que se declara independiente de Dios. Nosotros debemos depender del Señor y del Cuerpo. Cuando estamos en el yo, reemplazamos a Cristo. El hermano Lee una vez nos dijo que la raíz de la rebelión pasada que hubo en el recobro del Señor había sido ambiciones insatisfechas y ofensas no perdonadas (*Life-study of Judges* [Estudio-vida de Jueces], pág. 34). Cada día debemos dar muerte a estos asuntos. En el recobro del Señor no existen rangos ni posiciones, sino una sola cosa: Jesús solo. En el Cuerpo de Cristo no existen rangos ni posiciones; en el Cuerpo orgánico de Cristo, nosotros simplemente somos miembros, cada uno con su respectiva función. Debemos pedirle al Señor que nos rescate de cualquier pensamiento jerárquico que podamos tener. Debemos aprender de nuestra historia.

Debemos valorar la función de los demás miembros. La función no tiene nada que ver con la jerarquía; el concepto de jerarquía es algo que proviene del cristianismo. Durante la rebelión pasada que hubo en el recobro del Señor, ya había empezado el entrenamiento de tiempo completo en Taipéi, y algunos de los hermanos que se rebelaron estaban disgustados porque no se les había pedido que se hicieran cargo de dicho entrenamiento. Los hermanos que fueron designados para dirigir ese entrenamiento pudieron hacerlo porque esa era su función. Ellos derramaron allí su ser día y noche para establecer y llevar a cabo el entrenamiento.

Cada hermano tiene una función particular que cumplir, y no podemos hacer lo que otros pueden hacer. Un hermano me escribió de Katmandú, Nepal; no obstante, mi función no es viajar a Katmandú. Yo valoro muchísimo la función de cada hermano. Nunca antes ha existido en la tierra un grupo de personas como nosotros hoy: amamos al Señor, nos amamos los unos a los otros y no nos interesa la jerarquía. Lo único que buscamos es ser lo que somos en el Cuerpo. Queremos ser miembros vivientes del Cuerpo de Cristo, miembros que desempeñan su

correspondiente función. No queremos extralimitarnos en nuestra medida; lo único que procuramos es edificar el Cuerpo, preparar la novia, producir el nuevo hombre universal, y traer de regreso al Señor.

El Señor dijo que debíamos tomar la cruz. La cruz es la voluntad de Dios. En Marcos 14:36 el Señor oró, diciendo: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para Ti; aparta de Mí esta copa; mas no lo que Yo quiero, sino lo que Tú”. La frase *esta copa* denota la cruz. Después de orar de esta manera por tres veces, el Señor comprendió que esta copa, la cruz, era la voluntad de Dios. Por lo tanto, nosotros debemos escoger la voluntad de Dios. ¿Qué es la iglesia? La iglesia es la cruz. Una vez alguien le preguntó al hermano Samuel Chang: “¿Qué es la iglesia?”, y él respondió: “Hermano, la iglesia es la cruz”. La iglesia es la voluntad de Dios; por consiguiente, la iglesia es la cruz. Tal vez ahora estemos experimentando una “luna de miel” en la vida de iglesia, pero muy pronto la “luna de miel” puede convertirse en una “luna de hiel”. No obstante, la iglesia es la voluntad de Dios.

Nuestro cónyuge es también la voluntad de Dios, así que debemos aceptar a nuestro cónyuge. Nuestro esposo o esposa es nuestra cruz. Asimismo, cada uno de los hermanos y hermanas es la voluntad de Dios para nosotros. Debemos perder la vida de nuestra alma. Salvar la vida de nuestra alma es agradar a nuestra alma permitiendo que ella obtenga disfrute. Pero perder la vida del alma es perder el disfrute del alma. Recibir a Dios en nuestro espíritu y expresar a Dios por medio de nuestra alma, es nuestro mayor gozo y entretenimiento. En cierto sentido, podemos perder el disfrute del alma, pero, en otro sentido, podemos recibir a Dios en nuestro espíritu y expresarlo por medio de nuestra alma. De este modo, Dios llega a ser nuestro gozo, diversión y entretenimiento. Según 1 Juan 3:16, cuando amamos y disfrutamos al Señor de esta manera, estamos dispuestos a sacrificar nuestra vida del alma por amor a los hermanos.

En el mensaje 29 del *Estudio-vida de Marcos* hay una sección que se titula “El peligro de creerse mejor que los demás”. Esta porción se basa en Marcos 9:33-37. En dicho pasaje de la Palabra, inmediatamente después de estar con el Señor en el monte de la transfiguración, los discípulos discutían entre sí sobre quién de ellos era mayor. Existe el peligro de que nosotros nos creamos mejores que los demás. El bosquejo de la Versión Recobro indica que, a continuación de esto, el resto del capítulo 9 trata acerca de la enseñanza que dio el Señor sobre la necesidad de ser tolerantes por causa de la unidad.

Debemos considerar a los demás superiores a nosotros (Ro. 12:3). Debemos permitir que la manera de pensar que estaba en Jesús esté en nosotros (Fil. 2:5). En el *Estudio-vida de Marcos* el hermano Lee dice lo siguiente:

No debemos pensar que somos mayores que otros. Al contrario, debemos darnos cuenta de que no somos nada ni nadie. Esta convicción nos llevará a orar, y esto indicará que comprendemos que no somos nada ni podemos hacer nada. Necesitamos que alguien más, el propio Cristo, nos reemplace. (pág. 256)

Marcos 9 también nos dice que debemos tener cuidado de no ser tropiezo para los demás. Si hacemos tropezar a un hermano o hermana, eso sería peor que si nos pusieran una piedra de molino en el cuello y nos lanzaran al mar (v. 42). Esto es algo muy serio. El hermano Lee añade:

Si no nos creemos mayores que los demás, no haremos tropezar a nadie. Pero si pensamos que somos superiores a ellos, les causaremos tropiezo, y daremos lugar al enemigo para que use la concupiscencia que hay en nuestros miembros y nos haga tropezar a nosotros. (pág. 256)

En Marcos 9, después de la visión dada en el monte de la transfiguración acerca de Cristo como el reemplazo universal y todo-inclusivo, el Señor parecía decir a los discípulos: “No penséis que vosotros sois superiores a los demás. Nunca penséis de esta manera; antes bien, debéis comportaros como esclavos”. Luego, repentinamente Él les habló de la necesidad de tener cuidado de que ninguno de nuestros miembros nos sea causa de tropiezo, ya que podríamos tropezar a causa de nuestra mano, de nuestro pie o de nuestro ojo, y participar de los deseos de la carne (vs. 43-47). Cuando examinamos estos versículos dentro de su contexto, veremos que lo que despierta la concupiscencia en nosotros es el pensamiento de que somos mejores que los demás. Esta palabra debe ser una verdadera vacuna para nosotros. El hermano Lee continúa diciendo:

La lujuria está presente en los miembros de nuestro cuerpo, especialmente en nuestros ojos. Si hacemos tropezar a otros al creernos mayores que ellos, eso puede indicar que tenemos un ojo perverso, y el enemigo podrá utilizar la concupiscencia de nuestros miembros para hacernos tropezar.

Todos necesitamos tomar la cruz y aplicar su obra aniquiladora a nuestra situación. Si lo hacemos, no nos creemos mayores que otros. Al contrario, comprenderemos que no somos nada y, como resultado, el enemigo no podrá venir y utilizar los miembros de nuestro cuerpo para hacernos tropezar. (pág. 256)

Es muy peligroso considerarnos mejores que los demás. Cada vez que surja en nosotros este pensamiento, debemos decir: “Señor, sálvame. Deseo que Tu manera de pensar esté en mí. Quiero arrepentirme ahora mismo. Perdóname por criticar a otros. Perdóname por tener tales pensamientos acerca de ese santo”. No debemos pensar que somos mejores que los demás. El hermano Lee añade lo siguiente:

Si no tomamos la cruz ni la aplicamos a nosotros mismos, no solamente haremos tropezar a los demás, sino que seremos nuestro propio tropiezo. La concupiscencia que hay en nuestras manos, nuestros pies y nuestros ojos nos harán tropezar. Si éste es el caso, cuando venga la edad del reino será necesario que seamos salados, ya que todavía estaremos llenos de “microbios”. (pág. 256)

Esto equivale a perder el galardón del reino. Ciertamente no quisiéramos que eso nos sucediera. Por eso valoro muchísimo esta advertencia. No se consideren mejor que los demás. Debemos seguir el ejemplo de Juan Nelson Darby, que dijo: “Qué gran gozo no tener nada, no ser nada ni ver nada sino a un Cristo viviente en gloria, y no preocuparse de nada sino de Sus intereses aquí” (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, pág. 43).

**CRISTO COMO ESPÍRITU VIVIFICANTE,
JUNTO CON SU MUERTE Y SU RESURRECCIÓN,
REEMPLAZA TODAS LAS COSAS
Y A TODAS LAS PERSONAS;
ÉL REEMPLAZA A MOISÉS, A ELÍAS
Y TAMBIÉN NOS REEMPLAZA A NOSOTROS;
ÉL REEMPLAZA A TODAS LAS PERSONAS,
TODAS LAS COSAS Y TODO ASUNTO EN EL UNIVERSO**

Cristo, como Espíritu vivificante, junto con Su muerte y Su resurrección, reemplaza todas las cosas y a todas las personas; Él reemplaza a Moisés, a Elías y también nos reemplaza a nosotros; Él reemplaza a todas las personas, todas las cosas y todo asunto en el universo (1 Co. 15:45; Ef. 1:23; 1 Co. 15:28; Col. 3:10-11). Espero que todos podamos

ver que el Cristo transfigurado es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. Las primeras dos líneas de la estrofa 4 de *Himnos*, #287 dicen: “¡El Hijo hoy está transfigurado, / Y como Espíritu vida nos da!”. El Hijo era la expresión del Padre; pero luego, en Su resurrección, Él fue transfigurado para ser el Espíritu vivificante. Este Espíritu ahora es el Espíritu del Jesús glorificado. En la resurrección, es un “Hijo-flor” que florece completamente en nuestro espíritu. El Cristo transfigurado es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu, y este Espíritu incluye la divinidad, la humanidad, la muerte y la resurrección del Señor. Él reemplaza todas las cosas, todas las personas y todo asunto que existe en el universo. Él reemplaza a Moisés, reemplaza a Elías y también nos reemplaza a nosotros.

En nuestras reuniones podemos ver a tantas personas de diversos colores, razas y nacionalidades. Sin embargo, en el nuevo hombre no hay cabida para ninguna persona natural. No hay cabida para “griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos” (Col. 3:11). En el nuevo hombre no hay tejanos, ni chinos, ni africanos, sino que Cristo es todos y está en todos. Éste es el nuevo hombre.

El hecho de que Pedro hiciera su absurda propuesta de poner a Moisés (quien representa la ley) y Elías (quien representa a los profetas) al mismo nivel que Cristo equivalía a que equiparara a la ley y los profetas a Cristo, lo cual, en efecto, reemplazaría a Cristo

En la economía neotestamentaria de Dios, Jesús es el Moisés de hoy en el sentido de que se imparte a Sí mismo como la ley del Espíritu de vida en Sus creyentes, y también es el Elías de hoy en el sentido de que, por medio de Su hablar, se infunde a Sí mismo como Palabra de vida en Sus creyentes

El hecho de que Pedro hiciera su absurda propuesta de poner a Moisés (quien representa la ley) y Elías (quien representa a los profetas) al mismo nivel que Cristo equivalía a que equiparara a la ley y los profetas a Cristo, lo cual, en efecto, reemplazaría a Cristo (Mr. 9:4-6). En la economía neotestamentaria de Dios, Jesús es el Moisés de hoy en

el sentido de que se imparte a Sí mismo como la ley del Espíritu de vida en Sus creyentes, y también es el Elías de hoy en el sentido de que, por medio de Su hablar, se infunde a Sí mismo como Palabra de vida en Sus creyentes (He. 8:10; Ro. 8:2; Hch. 3:22; Fil. 2:16; 1 Jn. 1:1; Jn. 6:63; Hch. 5:20). Jesús reemplaza a Moisés y a la ley; Él es el Moisés verdadero y la ley verdadera. Este Jesús, quien en Su transfiguración es el Espíritu vivificante, es también la ley del Espíritu de vida. Nosotros, como ministros del nuevo pacto, no ministramos la letra sino el Espíritu que da vida. Él es también el Elías de hoy, quien se infunde —por medio de Su hablar— como la palabra de vida en Sus creyentes. Como el Moisés de hoy, Él reemplaza la ley al impartirse en nosotros como la ley del Espíritu de vida. Como el Elías de hoy, Él reemplaza a los profetas al infundirse a Sí mismo —por medio de Su hablar— en nuestro ser como la palabra de vida.

La ley del Antiguo Testamento anulaba la comunicación directa que tenía el hombre con Dios. Quizás tengamos un código de lo que debemos hacer o lo que no debemos hacer, de “harás” o “no harás”, y de lo que es correcto o incorrecto. Pero Cristo es nuestra ley viviente; Él es el “Jefe” que mora en nosotros. Los profetas del Antiguo Testamento anulaban la comunión directa que el hombre tenía con Dios. Si la ley no decía nada específicamente acerca de algo, uno tenía que recurrir a los profetas. Éste era el caso con preguntas como: “¿Debo ir a ese lugar o a aquel lugar?”. Pero hoy en día, Cristo, como la ley del Espíritu de vida, nos regula en nuestro interior y, como el Espíritu que nos unge internamente, Él nos dirige y nos guía.

La Biblia no nos dice todo lo que debemos hacer. Por ejemplo, ¿cómo puede saber un joven en qué universidad debe estudiar? Probablemente el principio por el cual nos regimos consiste en que si no encontramos la respuesta de algo en la Biblia, debemos recurrir a un profeta. Por consiguiente, acudimos a algún hermano para preguntarle a qué universidad debemos ir. ¿Cómo podemos saber con quien debemos casarnos? Al respecto, debemos tener mucho cuidado. Aunque podamos ayudar a los jóvenes hasta cierto grado, debemos ser muy cuidadosos, pues, de lo contrario podríamos venir a ser el Señor para ellos, es decir, podríamos reemplazar al Señor. El Señor vive en nuestro espíritu como la ley de vida que mora en nuestro ser, y Él es la realidad de los profetas. ¿Con quién debería usted casarse? Para ello, usted tiene que orar. Cuando era joven le dije al Señor: “Señor Jesús, quiero casarme únicamente con la persona que concuerde con Tu

perfecta voluntad para mí. No quiero nada menos que esto. Si Tú quieres que me case, deseo casarme con la persona que Tú has escogido según Tu perfecta voluntad”. El Señor escuchó esta oración. Yo tengo la certeza de que mi esposa es la perfecta voluntad de Dios para mí.

Conocí a mi esposa en la universidad cuando aún era incrédulo; ella me habló del Señor y oró por mí. Cuando terminamos la universidad ella escogió seguir a Jesús en vez de seguirme a mí, pues aún no era salvo. Yo sentía mucho interés por ella, pero, después de haber tomado la decisión de ser una misionera, ella se despidió de mí. En ese tiempo ella no sabía nada del recobro. Poco después me mudé a Houston, donde recibí al Señor, y llegué al recobro. Entonces, le hablé acerca del recobro del Señor. Ella había orado por mí para que fuera salvo, y ahora yo oraba por ella para que viniera a la vida de iglesia. En verdad, yo oré mucho por ella, y después de algún tiempo ella vino a visitar la iglesia en Houston. Algunos de los hermanos jóvenes que me pastoreaban estaban muy preocupados de que me fuera a casar con ella, debido a que ella no tenía una visión clara acerca del recobro, así que temían que ella me podría alejar de la vida de iglesia. Así que, uno de ellos me sugirió que habláramos con uno de los ancianos, y yo acepté y le conté todo a dicho anciano. Este hermano que tomaba la delantera me escuchó y después dijo: “Esto realmente puede ser algo del Señor”, y luego añadió que yo necesitaba orar, diciendo: “Señor, si ésta es Tu perfecta voluntad, permite que suceda; pero si no, haz que todo se deshaga”. Así, pues, yo oré de esta manera, y ella vino a la vida de iglesia. Ella tiene una visión clara acerca del recobro, y nosotros ahora vivimos “felices para siempre” en el nuevo hombre. Me siento muy agradecido con los hermanos porque siempre ellos me encaminaron a mi espíritu. Malaquías 2:16 dice: “Atended, pues, a vuestro espíritu”. Debemos orar siempre. Les cuento mi experiencia de cómo encontré a mi esposa, no porque sea típica, sino para hacerles ver que no podemos saber cuál es la voluntad de Dios para nosotros por intermedio de otros, si es que no hemos tenido primero un contacto directo con el Señor. A veces puede ser que pensemos que sabemos cuál es la voluntad de Dios para otros, y queramos decirles lo que deben hacer; quisiéramos ser como Moisés y Elías en el Antiguo Testamento, pero debemos tener mucho cuidado al respecto. Debemos dirigir a las personas al Cristo que mora en ellas.

*Conducirse según la ley significa
andar conforme a la “letra” de los estatutos y ordenanzas,
los cuales son cosas externas; conducirse según los profetas
significa andar conforme a lo que otros hombres dicen;
conducirse según Cristo es andar conforme al Espíritu,
el cual está mezclado con nuestro espíritu,
es decir, andar conforme al espíritu mezclado*

Conducirse según la ley significa andar conforme a la “letra” de los estatutos y ordenanzas, los cuales son cosas externas; conducirse según los profetas significa andar conforme a lo que otros hombres dicen; conducirse según Cristo es andar conforme al Espíritu, el cual está mezclado con nuestro espíritu, es decir, andar conforme al espíritu mezclado (2 Co. 3:6; Gá. 1:10; 2:2; 1 Ts. 2:4; Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 8:4). Como creyentes del Nuevo Testamento debemos conducirnos según Cristo. Conducirse según los profetas significa andar conforme a lo que otros hombres dicen. Es cierto que necesitamos tener comunión, pero en cualquier situación debemos acudir primero a la Cabeza. Siempre debemos honrar al Señor como Cabeza. Debemos ser de aquellos que oran, diciendo: “Señor, deseo Tu perfecta voluntad. ¿A dónde quieres que vaya? ¿Qué quieres que haga? Yo quiero que seas Tú quien me guía directamente”. Después que hayamos orado, entonces podremos ir a tener comunión con los hermanos que toman la delantera o con algunas hermanas de mayor experiencia. Cuando era joven, a veces un hermano me decía: “Yo siento que debes hacer esto”, y luego otro me decía: “Yo siento que deberías hacer aquello”. Entonces me confundía y no sabía qué hacer. Un hermano era como Elías, diciéndome una cosa, y el otro era como Moisés, diciéndome otra cosa diferente. Siempre que yo le pedía consejo al hermano Lee, él simplemente me decía que orara. Debemos ser cuidadosos en lo que les decimos a los demás.

En todo cuanto hagamos, debemos asegurarnos que tengamos reposo en nuestro espíritu. Si interiormente no percibimos el fluir de la vida divina, debemos detenernos; y si experimentamos dicho fluir, entonces podemos proseguir. Debemos cerciorarnos de si tenemos o no dicho fluir en nuestro espíritu y de si experimentamos o no paz y reposo. Muchas veces necesitamos tener comunión con otros para confirmar nuestro sentir, y hay veces que la comunión no lo confirma. Entonces debemos volverlo a considerar, pues es probable que nuestro

sentir esté equivocado. Siempre debemos honrar a Cristo en nuestro espíritu. Él es la realidad de la ley y los profetas. Conducirse según Cristo es andar conforme al Espíritu, el cual está mezclado con nuestro espíritu.

Hace poco una hermana joven fue aceptada en una de las universidades más prestigiosas del país, donde muy pocos de los solicitantes son aceptados. Ella entonces vino a tener comunión con mi esposa y conmigo. La mayoría, por supuesto, decidiría ir simplemente porque ello representa una gran oportunidad. Sin embargo, siempre debemos orar. Tal vez el Señor quiera que vayamos, pero tal vez no. Sé de hermanos que pudieron haber ido a universidades muy prestigiosas, pero después que oraron, el Señor los guió en otra dirección, y ahora son muy útiles en el recobro. Si ellos hubiesen ido a la primera universidad tal vez hoy no estarían aquí. Únicamente el Señor es la Cabeza. Así, pues, después que tuvimos comunión con esta hermana, le dijimos que orara. Ella oró, y como resultado fue a otra universidad. Lo que quiero recalcarles es esto: debemos consultar con el Señor y preguntarle: “Señor, ¿cuál es Tu perfecta voluntad para mí?”. Yo estoy seguro de que el Señor respaldará la decisión que tomó esa hermana el resto de su vida. Ella tenía la paz de que iba a donde debía ir, y el Cuerpo confirmó este sentir.

**En la economía neotestamentaria de Dios,
ahora que Cristo ha venido,
debemos aprender a oírlo a Él;
ya no debemos escuchar la ley ni a los profetas,
por cuanto la ley y los profetas
hallaron su cumplimiento en Él y por medio de Él;
así, pues, la frase a *Él oíd* significa escuchar
lo que el Cristo *pneumático*, como Espíritu que habla,
dice en nuestro espíritu y a las iglesias
por causa del testimonio de “Jesús solo”**

En la economía neotestamentaria de Dios, ahora que Cristo ha venido, debemos aprender a oírlo a Él; ya no debemos escuchar la ley ni a los profetas, por cuanto la ley y los profetas hallaron su cumplimiento en Él y por medio de Él; así, pues, la frase a *Él oíd* significa escuchar lo que el Cristo *pneumático*, como Espíritu que habla, dice en nuestro espíritu y a las iglesias por causa del testimonio de “Jesús solo” (Mr. 9:7-8; 2 Co. 13:3; Mt. 10:20; Ef. 5:26; Ap. 2:7; 1:2).

**En la economía neotestamentaria de Dios,
debemos tener los ojos puestos en Jesús
y no ver a nadie más sino a “Jesús solo”;
“Jesús solo” y nadie más debe permanecer
en el Nuevo Testamento**

En la economía neotestamentaria de Dios, debemos tener los ojos puestos en Jesús (He. 12:2) y no ver a nadie más sino a “Jesús solo” (Mr. 9:8); nadie sino “Jesús solo” debe permanecer en el Nuevo Testamento (Hch. 9:4-5; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11). Tener los ojos puestos en Jesús significa brindarle toda nuestra atención. Quitemos nuestra mirada de todo lo demás y pongamos nuestros ojos únicamente en “Jesús solo”. En la era neotestamentaria, no debemos ver a nadie más sino a “Jesús solo”.

En Hechos 9 Saulo preguntó: “¿Quién eres, Señor?”, y el Señor le respondió: “Yo soy Jesús” (v. 5). Al contestarle esto, el Señor quería decir: “Yo soy Jesús y tú estás acabado. Saulo ahora está muerto”. En Gálatas 2:20 Pablo dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Él es y nosotros ya no somos. Finalmente vemos que el Cuerpo en su totalidad, según 1 Corintios 12:12, es el Cristo. En el nuevo hombre Cristo es el todo, y en todos (Col. 3:11).

Ésta es también la manera en que podemos ser arrebatados. Hebreos 11:5 dice: “Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios”. El versículo que sigue dice: “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe” (v. 6). En Génesis 5:24 dice que “Enoc anduvo con Dios, y desapareció (lit., no fue más)”. Él es y nosotros ya no somos.

**Cristo es el Amado de Dios, el Predilecto de Dios;
Él es Aquel que reemplaza a todas las personas y todas las cosas;
por lo cual, debemos darle a Él plena cabida en nuestro vivir;
todo lo relacionado con nuestro vivir
debemos entregárselo a Él a fin de vivir a Cristo,
cultivar a Cristo, expresar a Cristo
y propagar a Cristo en todo sentido**

Cristo es el Amado de Dios, el Predilecto de Dios; Él es Aquel que reemplaza a todas las personas y todas las cosas; por lo cual, debemos

darle a Él plena cabida en nuestro vivir; todo lo relacionado con nuestro vivir debemos entregárselo a Él a fin de vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo sentido (1:10-11). Debemos decir: “Señor, deseo entregarte todo lo relacionado con mi vivir a fin de vivirte y cultivarte, expresarte y propagarte en todo aspecto”. Esto es lo que significa “andar como es digno del Señor, agradándole en todo” (v. 10).

Dios no desea nada de lo que somos en nosotros mismos; lo único que Él desea es a Cristo; negarnos a nosotros mismos equivale a ser reemplazados por Cristo, quien es el Espíritu, a fin de poder vivir a Cristo con miras a que Él sea magnificado

Dios no desea nada de lo que somos en nosotros mismos; lo único que Él desea es a Cristo; negarnos a nosotros mismos equivale a ser reemplazados por Cristo, quien es el Espíritu, a fin de poder vivir a Cristo con miras a que Él sea magnificado (Mr. 8:34; Gá. 2:20; Ro. 11:24; Fil. 1:19-21a). Ser reemplazado por Cristo no significa ser intercambiado. No se trata de un intercambio de vidas sino de una vida injertada. Romanos 11:24 dice que Cristo es el olivo cultivado. Cuando estábamos en Adán, éramos una rama del olivo silvestre; pero luego fuimos cortados de Adán e injertados en Cristo. Ahora, debido a que hemos sido injertados en Cristo, Su historia llega a ser nuestra biografía. Toda Su historia es ahora nuestra historia, pues fuimos injertados en Él. Es así como estamos disfrutando de la “sabiduría” del Espíritu de Cristo, el cual es el olivo cultivado, y Él ahora nos está reemplazando internamente al absorber nuestra persona que no ha sido cultivada con Su humanidad cultivada, la cual ha sido enriquecida con Su divinidad.

En Gálatas 2:20 Pablo dice: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, y luego añade: “La vida que ahora vivo”. Aunque es un hecho que fui crucificado juntamente con Cristo, Cristo vive en mí, mas yo continúo viviendo. El viejo “yo” sin divinidad fue crucificado, pero Dios como vida se ha añadido a este nuevo “yo” que ha sido injertado en Cristo. Ahora soy el nuevo “yo” y, como tal, vivo en la fe, la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí. Por consiguiente, no se trata de un intercambio de vidas, sino ser reemplazados interiormente con Cristo. Usemos como ejemplo el proceso de petrificación. La madera es reemplazada con el elemento de la roca, pero esto no es un intercambio. Hace millones de años todos esos árboles quedaron

sepultados bajo una capa de ceniza volcánica y perdieron su corteza y hojas. Permanecieron en el lodo volcánico y sometidos al calor, de manera muy semejante a la experiencia que hemos tenido en la vida de iglesia. Luego el agua penetró la madera, introduciendo en ella el cuarzo y los minerales del material volcánico hasta que la estructura celular de la madera fue completamente reemplazada con roca. Al final del proceso, la apariencia de la madera sigue siendo la misma que tuvo una vez, sólo que ahora ha sido reemplazada con piedra.

Después de creer en Cristo y entrar en la vida de iglesia empezamos a ser reemplazados con Cristo. Estamos siendo saturados de Cristo, empapados de Él, y nos estamos mezclando más con Él. Al final, aunque aparentemente sigamos siendo la misma persona, hemos sido completamente reemplazados por Cristo, es decir, hemos sido “Cristificados”.

El Señor “subió al monte a orar ... y mientras oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su vestido de una blancura resplandeciente”; el modelo establecido por el Señor aquí nos muestra que podemos ser reemplazados con el Dios de gloria para ser transfigurados, conformados al cuerpo de la gloria de Cristo, mediante el proceso de transformación de gloria en gloria que efectúa el Espíritu en nosotros por medio de nuestra oración

El Señor “subió al monte a orar ... y mientras oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su vestido de una blancura resplandeciente” (Lc. 9:28-29); el modelo establecido por el Señor aquí nos muestra que podemos ser reemplazados con el Dios de gloria para ser transfigurados, conformados al cuerpo de la gloria de Cristo, mediante el proceso de transformación de gloria en gloria que efectúa el Espíritu en nosotros por medio de nuestra oración (2 Co. 3:16, 18; Fil. 3:21; 4:6-7). Mientras oramos, nuestro rostro cambia. En la reunión de grupo, notamos que a veces el rostro de un hermano cambia a medida que ora y empieza a tocar al Cristo transfigurado. Asimismo, cuando nos despertamos en la mañana nuestro rostro refleja cierto estado de ánimo, pero cuando invocamos al Señor y tenemos contacto con Él nuestro rostro cambia.

Lucas 9:29 dice: “La apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su vestido de una blancura resplandeciente”. La traducción literal de la palabra *resplandeciente* es “centellaba como relámpago”. Ésta es una de las

razones por las que decimos que el Señor es la verdadera electricidad. Cuando Él regrese de una manera pública, Él será como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro (Lc. 17:24; Mt. 24:27, nota 1). Su vestido resplandecía como el relámpago. Mateo 17:2 dice que “resplandeció Su rostro como el sol”, y Mateo 13:43 dice que “los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”. Aquí *los justos* se refiere a los vencedores. Cristo se está transfigurando desde el interior de los vencedores para hacer que sus rostros también resplandezcan como el sol. En el mensaje 8 vimos que el reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús. Si hemos de estar en la realidad del reino, debemos estar bajo Su resplandor y permitirle que resplandezca desde nuestro interior.

El modelo que el Señor estableció aquí nos muestra que nosotros podemos ser reemplazados con el Dios de gloria y ser transfigurados y conformados al cuerpo de la gloria de Cristo, mediante el proceso en el cual el Espíritu nos transforma de gloria en gloria por medio de nuestra oración. La palabra griega que se traduce “transformación” es la misma que se tradujo “transfigurado” en Marcos 9:2, y significa cambiar a otra forma, experimentar una metamorfosis divina y mística. Este mismo pensamiento lo encontramos en Filipenses 3:21, que dice: “El cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya”.

**TODA LA SITUACIÓN MUNDIAL TIENE COMO FIN
PRODUCIR EL NUEVO HOMBRE; EN EL PERÍODO QUE ABARCA
DESDE EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR
HASTA QUE ÉL REGRESE OCURRE UN ALUMBRAMIENTO
MUY PROLONGADO EN EL QUE NACE EL NUEVO HOMBRE
MEDIANTE LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO
Y EL SUFRIMIENTO CAUSADO POR LAS PERSECUCIONES,
LOS CUALES SON LOS “DOLORES DE PARTO” QUE SE
EXPERIMENTAN EN EL NACIMIENTO DEL NUEVO HOMBRE**

Toda la situación mundial tiene como fin producir el nuevo hombre; en el período que abarca desde el día de la resurrección del Señor hasta que Él regrese ocurre un alumbramiento muy prolongado en el que nace el nuevo hombre mediante la predicación del evangelio y el sufrimiento causado por las persecuciones, los cuales son los “dolores de parto” que se experimentan en el nacimiento del nuevo hombre (Mr. 13:3-8; Gá. 4:19). El nuevo hombre ha sido concebido en nuestro espíritu. En el momento de nuestra regeneración el nuevo hombre fue

concebido, pero para que éste nazca por completo es necesario que pasemos por el proceso entero de la salvación orgánica que Dios efectúa y seamos completamente deificados. Después que somos regenerados somos santificados, renovados, transformados, conformados a la imagen de Cristo y glorificados en nuestro cuerpo. Luego somos arrebatados, y nuestro arrebatamiento será el alumbramiento del nuevo hombre. Así que primero viene la concepción y después el nacimiento.

La encarnación del Señor ocurrió en el momento en que fue concebido en el vientre de María. Él nació como un Dios-hombre. La nota 2 de Lucas 1:35 señala que la concepción del Salvador fue la encarnación de Dios. Aquella divina concepción fue el nacimiento del primer Dios-hombre. Mateo 1:20 dice: “Lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es”. Por medio de la concepción divina había un Dios-hombre en el vientre de María. Pero para el parto se requirió un periodo de nueve meses.

Todos los hijos del Señor fueron regenerados en el momento de la resurrección (1 P. 1:3), pero se requiere un lapso largo antes de que el hijo varón sea dado a luz (Ap. 12:5). A medida que se acerca el momento del parto los dolores aumentan. Los dolores de parto son los dolores que se experimentan cuando ya hay contracciones. Una contracción es un dolor agudo que viene repentinamente. Nosotros los hermanos no sabemos de nada de esto. Las madres que han tenido hijos saben que el trabajo de parto es muy doloroso. Los dolores de parto se experimentan durante el proceso del alumbramiento, desde que comienzan las contracciones hasta que el niño nace. Cuando se acerca la hora de dar a luz, los padres por lo general preparan una maleta a fin de estar listos para ir al hospital tan pronto como comiencen los dolores de parto. Y una vez que los dolores comienzan, se intensifican cada vez más. Los “dolores de parto” de la situación mundial son muy semejantes a éstos. Por lo tanto, ¡debemos “hacer nuestras maletas” para estar listos, a fin de ser arrebatados y partir con Cristo!

**La economía de Dios consiste en producir el nuevo hombre,
y en el nuevo hombre Cristo es todas las personas,
Cristo está en todas ellas y Cristo lo es todo;
cuando disfrutamos a Cristo como este reemplazo universal,
Él llega a serlo todo para nosotros,
ya que Él nos reemplaza consigo mismo**

La economía de Dios consiste en producir el nuevo hombre, y en el

nuevo hombre Cristo es todas las personas, Cristo está en todas ellas y Cristo lo es todo; cuando disfrutamos a Cristo como este reemplazo universal, Él llega a serlo todo para nosotros, ya que Él nos reemplaza consigo mismo (Col. 3:10-11; Gá. 2:20). “Porque para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Debemos orar, diciendo: “Señor lléname con el abundante suministro del Espíritu hoy para que pueda vivirte y magnificarte”.

La frase *dolores de parto* se refiere a todas las tribulaciones que se experimentan en la era del Nuevo Testamento, lo cual incluye guerras, hambres, terremotos, aflicciones y persecuciones; los dolores de parto necesarios para el alumbramiento del nuevo hombre los sufren únicamente los creyentes neotestamentarios por causa del Señor, mientras que los dolores de parto mencionados en Apocalipsis 12:2 se refieren a todos los dolores que ha sufrido el pueblo de Dios por todas las generaciones tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo

La frase *dolores de parto* se refiere a todas las tribulaciones que se experimentan en la era del Nuevo Testamento, lo cual incluye guerras, hambres, terremotos, aflicciones y persecuciones; los dolores de parto necesarios para el alumbramiento del nuevo hombre los sufren únicamente los creyentes neotestamentarios por causa del Señor, mientras que los dolores de parto mencionados en Apocalipsis 12:2 se refieren a todos los dolores que ha sufrido el pueblo de Dios por todas las generaciones tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo (Mt. 24:6-9, 21). Los dolores de parto han ido aumentando. Esto podemos verlo a lo largo de la historia humana, comenzando con los cuatro caballos de Apocalipsis 6, los cuales representan la guerra, la escasez, la muerte y el evangelio. A través de la situación mundial general, que incluye la restauración de Israel como nación, vemos que los dolores de parto han ido aumentando, y sabemos que el parto es eminente.

En un sentido, el niño, el nuevo hombre, nació el día de la resurrección del Señor, pero, en otro sentido, el alumbramiento del nuevo hombre universal revelado en Efesios 2 y 4 aún no se ha realizado completamente

En un sentido, el niño, el nuevo hombre, nació el día de la

resurrección del Señor (Jn. 16:20-22), pero, en otro sentido, el alumbramiento del nuevo hombre universal revelado en Efesios 2 y 4 aún no se ha realizado completamente (2:15; 4:24).

Cuando el Señor Jesús regrese, habrá un arrebatamiento, el cual será el alumbramiento final del nuevo hombre; creemos que nosotros hoy vivimos al final del período en el cual el nuevo hombre está siendo dado a luz

Cuando el Señor Jesús regrese, habrá un arrebatamiento, el cual será el alumbramiento final del nuevo hombre; creemos que nosotros hoy vivimos al final del período en el cual el nuevo hombre está siendo dado a luz (Dn. 2:28, 44-45; 8:17). Nuestro anhelo es llegar a la superresurrección (Fil. 3:11; He. 11:35). Queremos formar parte del arrebatamiento de los vencedores. Queremos ser parte del hijo varón o de los primicias. Queremos ser arrebatados a Dios y a Su trono al final de esta era y antes de la gran tribulación. Creemos que estamos viviendo casi al final del período en que el nuevo hombre está siendo dado a luz.

**PODEMOS DISFRUTAR A CRISTO
COMO NUESTRO REEMPLAZO EN LA VIDA DE IGLESIA,
LO CUAL ES REPRESENTADO POR LA CASA DE SIMÓN EL LEPROSO
COMO UNA CASA DE BANQUETE EN LA CUAL FESTEJAMOS
EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR Y CON SU PRESENCIA,
A FIN DE QUE SE PRODUZCA EL NUEVO HOMBRE**

Podemos disfrutar a Cristo como nuestro reemplazo en la vida de iglesia, lo cual es representado por la casa de Simón el leproso como una casa de banquete en la cual festejamos en la presencia del Señor y con Su presencia, a fin de que se produzca el nuevo hombre (Mr. 14:3-9). En el relato de la casa de Simón, quien fue limpiado de lepra, leemos que María también estaba allí. Ella tenía un frasco de alabastro de ungüento el cual rompió y derramó en la cabeza del Señor. Juan 12:3 dice: “La casa se llenó del olor del ungüento”. Todas nuestras reuniones, especialmente las que realizamos en nuestros hogares, deben estar llenas de la fragancia del ungüento de personas que aman al Señor con todo su ser. Después que ella hizo esto, se nos dice que los otros discípulos estaban indignados o enfurecidos (Mr. 14:4-5; Mt. 26:8). El hecho de que se enfurecieran indica que ellos estaban completamente en la carne. Entonces el Señor les dijo: “Dejadla” (Mr. 14:6), y después añadió: “Dondequiera que se proclame el evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella” (v. 9).

¡Después de dos mil años aún seguimos contando lo que esa mujer hizo en aquella reunión de hogar! Ella derramó todo su ser en el Señor por amor a Él. El Señor dijo además: “Ésta ha hecho lo que ha podido” (v. 8). En la nota dice que el significado literal de esta frase es “lo que tenía, hizo”. El Señor nos elogia cuando hacemos lo que podemos. “Ésta ha hecho lo que ha podido”. Apocalipsis 3:8 dice: “Tienes poco poder”, y en la nota 2 dice que “al Señor no le complace que hagamos mucho por Él, sino que hagamos por Él cuanto podamos con lo que tenemos”. Simplemente debemos derramar lo que tenemos.

María recibió la revelación acerca de la muerte del Señor mediante las palabras que el Señor habló, y luego ungió el cuerpo del Señor de antemano para Su sepultura, lo cual hace alusión a Su muerte y resurrección; por lo tanto, ella aprovechó la oportunidad que tuvo para derramar sobre el Señor lo mejor que tenía; a fin de amar al Señor con lo mejor que tenemos, es preciso que recibamos una revelación acerca de Él como nuestro reemplazo todo-inclusivo

María recibió la revelación acerca de la muerte del Señor mediante las palabras que el Señor habló, y luego ungió el cuerpo del Señor de antemano para Su sepultura, lo cual hace alusión a Su muerte y Su resurrección; por lo tanto, ella aprovechó la oportunidad que tuvo para derramar sobre el Señor lo mejor que tenía; a fin de amar al Señor con lo mejor que tenemos, requiere que recibamos una revelación acerca de Él como nuestro reemplazo todo-inclusivo.

En la vida de iglesia tenemos a Cristo como nuestro reemplazo; en la vida de iglesia nosotros somos leprosos que hemos sido purificados por el Señor, lo cual nos lleva a amarle al máximo, y en nuestros corazones únicamente hay cabida para Él

En la vida de iglesia tenemos a Cristo como nuestro reemplazo; en la vida de iglesia nosotros somos leprosos que hemos sido purificados por el Señor, lo cual nos lleva a amarle al máximo, y en nuestros corazones únicamente hay cabida para Él (cfr. Col. 1:18b; Sal. 73:25-26). Debemos declarar al Señor estos versículos de Salmos 73, diciendo: “¿A

quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. / Mi carne y mi corazón desfallecen; / Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”.

EL CRISTO TRANSFIGURADO, QUIEN NOS REEMPLAZA A NOSOTROS, ES EL ESPÍRITU VIVIFICANTE, TODO-INCLUSIVO Y PROCESADO QUE MORA EN NUESTRO ESPÍRITU, Y NOSOTROS HEMOS LLEGADO A SER UN SOLO ESPÍRITU CON ÉL; A MEDIDA QUE VIVAMOS EN EL ESPÍRITU Y POR EL ESPÍRITU, E INCLUSO VIVAMOS ATENTOS A ESTE ESPÍRITU, ÉL LLEGARÁ A SER EN NOSOTROS LA REALIDAD DE CRISTO JUNTO CON SU MUERTE, RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN PARA SER NUESTRO DISFRUTE PLENO Y COMPLETO; ÉSTA ES LA MANERA EN QUE SE PRODUCE EL ALUMBRAMIENTO DIVINO DEL NUEVO HOMBRE, LO CUAL TRAERÁ A CRISTO DE REGRESO

El Cristo transfigurado, quien nos reemplaza a nosotros, es el Espíritu vivificante, todo-inclusivo y procesado que mora en nuestro espíritu, y nosotros hemos llegado a ser un solo espíritu con Él; a medida que vivamos en el Espíritu y por el Espíritu, e incluso vivamos atentos a este Espíritu, Él llegará a ser en nosotros la realidad de Cristo junto con Su muerte, resurrección y ascensión para ser nuestro disfrute pleno y completo; ésta es la manera en que se produce el alumbramiento divino del nuevo hombre, lo cual traerá a Cristo de regreso (Gá. 5:25; Jn. 16:13; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; cfr. Ef. 4:3-4a, 23-24; Col. 3:10-11). Éste es el punto sobresaliente del Evangelio de Marcos. Espero que todos oremos acerca de cada uno de los puntos que hemos abarcado en este mensaje.—E. M.